

HOJAS DIVULGADORAS

Núm. 5-6/80 HD

PODA DEL ROSAL Y DE OTROS ARBUSTOS ORNAMENTALES

ANTONIO VERDEGUER MONGE

Ingeniero Agrónomo del
Servicio de Extensión Agraria



MINISTERIO DE AGRICULTURA

PODA DEL ROSAL Y DE OTROS ARBUSTOS ORNAMENTALES

En la Hoja Divulgadora 23-24/79 se expusieron unas ideas generales sobre la poda de los arbustos ornamentales. Vamos ahora a tratar detalles concretos sobre la poda a realizar en ciertos arbustos utilizados muy frecuentemente en nuestros jardines, dedicando una atención especial al rosal, dada su excepcional difusión y popularidad, sin entrar en la poda del rosal cultivado específicamente para flor cortada.

PODA DEL ROSAL

Generalidades

Antes de tratar de la poda, es conveniente recordar una clasificación de los rosales basada, principalmente, en sus posibilidades de utilización en los jardines, clasificación empleada comúnmente en los catálogos comerciales.

Rosales bajos

- Híbridos de té (H.T.) y similares (por ejemplo, Pernetianas): flores grandes, generalmente solitarias.

- Polyanthas y Floribundas: sus flores son más pequeñas y numerosas, encontrándose agrupadas en corimbos. Son los mejores rosales para un jardín.

Todos ellos son remontantes o reflorecientes.

Rosales de pie alto (rosales «sobre tallo»)

También se les conoce por rosales de vara.

- Normales: son variedades de las clases anteriores, injertadas sobre un tallo a 1-1,20 metros del suelo.

- Llorones: son variedades de rosales trepadores, de madera suficientemente flexible, injertados sobre un tallo a 1,50-2 metros del suelo.

Rosales trepadores o sarmentosos

- No remontantes: en general, tienen flores pequeñas y provienen de *Rosa wichuraiana* y *Rosa multiflora*.

- Remontantes: de flores grandes, medianas y pequeñas. En este grupo se encuentran los «climbing» y los verdaderos rosales trepadores. Los primeros provienen de mutaciones de rosales bajos; así, el Climbing Baccara o, abreviadamente, Cl. Baccara, es un rosal trepador originado por una mutación de la variedad Baccara. Los segundos han sido siempre trepadores y no existen en forma baja, como, por ejemplo, Interville.

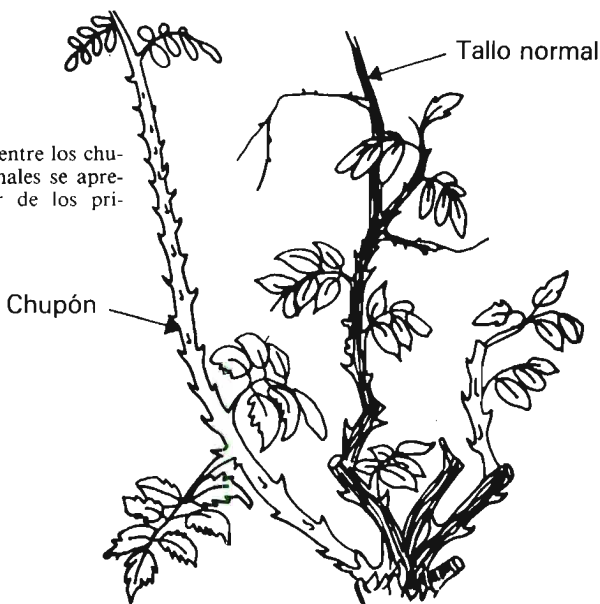


Fig. 1.—La diferencia entre los chupones y los tallos normales se aprecia en el mayor vigor de los primeros.

Rosales miniatura

Proviene del cruce de la *Rosa rouletti*, la forma más enana de *R. chinensis mínima*, con rosales híbridos de té.

Normas generales de poda

Como es lógico, todos los principios generales de la poda son aplicables al rosal. A ellos deben añadirse un conjunto de normas, válidas para todos los rosales:

— Al podar un rosal, lo primero que hay que hacer es suprimir totalmente las ramas muertas y las muy debilitadas.

— Las ramas conservadas se podarán según el vigor del rosal. Se dejarán tanto más largas cuanto más vigorosa sea la planta.

— Hay que eliminar, tan pronto como se observen, los brotes «bordes» emitidos por los portainjertos. Estos brotes se distinguen fácilmente de los de la variedad injertada porque son más delgados y espinosos, sus hojas tienen siete o más folíolos, siendo el tamaño de estos folíolos más pequeño que el de los folíolos de la variedad injertada en la cual abundan más las hojas con 5 folíolos. Además, el color de sus hojas es más claro.



Fig. 2.—Rosal híbrido de té tras la brotación. Obsérvese el chupón del centro y las dos ramas laterales más viejas.

No se deben confundir, en especial por el diferente tratamiento a darles, los «bordes» del portainjerto con los «chupones» de las variedades injertadas. Estos últimos son muy útiles para el rejuvenecimiento del rosal, siendo conveniente despuntarlos, cuando han terminado su crecimiento en longitud, formando un botón floral en su extremo. Esto es válido, sobre todo, para los rosales bajos.

— Los rosales injertados sobre *Rosa multiflora* se podan más largo que los injertados sobre *Rosa canina*.

Epoca de poda

Los rosales no remontantes se deben podar después de que hayan florecido, lo que ocurre, en general, en el mes de julio.

En los rosales remontantes la época de poda varía según la región en que se cultiven y según la rusticidad de las plantas. Si trabajamos con muchas clases de rosales, debemos podar primero los más rústicos. Se empezaría con los Polyanthas y Floribundas para terminar con los híbridos de té.

En general, la poda puede realizarse desde finales de diciembre a mitad de marzo. La poda tardía es aconsejable en aquellos climas donde sean de temer las heladas tardías que pueden destruir los brotes tiernos recién salidos. En estos lugares es conveniente hacer una poda de espera o prepoda, en diciembre, consistente en recortar las ramas demasiado largas, 1 a 1,5 metros, dejando los rosales a una altura de 40-50 centímetros del suelo. De este modo, además de mejorar ligeramente el aspecto de los rosales durante el invierno, se disminuye la resistencia de las plantas al viento, reduciéndose el riesgo de que, en caso de vientos fuertes, se despeguen los injertos jóvenes en los rosales de pie alto y de que se descalcen los rosales bajos.

En climas suaves, donde la brotación suele ser muy temprana, se debe podar con cierta anticipación.

En las regiones de clima muy benigno, como la zona mediterránea, se aconseja hacer dos podas. Una, la poda clásica,

en enero. Otra, bastante ligera, hacia mitad de agosto. Esta última va precedida, en julio o agosto, de un período de reposo de los rosales. Este reposo estival que se produce naturalmente por los fuertes calores, puede favorecerse limitando y suprimiendo el abonado. De esta manera, con el reposo y la poda posterior se consigue una floración más abundante, y de calidad, en otoño.

NORMAS PARTICULARES RELATIVAS A LA PODA DE LOS DIVERSOS TIPOS DE ROSALES

Poda de rosales bajos (híbridos de té, Polyanthas y Floribundas)

Antes de plantarlos, se eliminan las raíces y ramas muertas o heridas. Las ramas conservadas, generalmente dos o tres, se podan a dos-tres yemas si la plantación se hace a finales del invierno o en primavera.

Si plantamos en noviembre-diciembre, las ramas se cortan para que queden con una longitud de 30-40 centíme-

Fig. 3.—Rosales bajos antes de la poda.

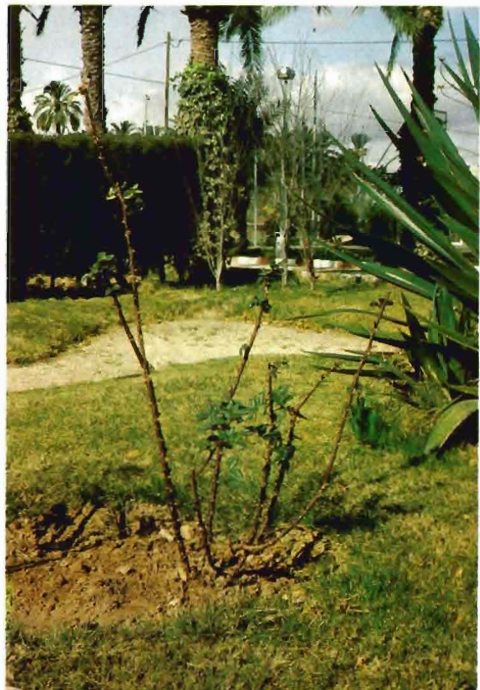




Fig. 4.—Rosal bajo después de la poda.

tros. Posteriormente, cuando haya pasado el invierno, se poda a tres yemas.

Todos los podadores están de acuerdo en podar este tipo de rosal en vaso o, si no es posible, buscar una forma aproximada al vaso.

Para ello hay que dejar de tres a cinco ramas, según el vigor del rosal y el número de ramas que tenga. Con esta finalidad deben eliminarse las ramas del centro del arbusto, las de más de dos años y las que se encuentren demasiado próximas a otras más vigorosas, mejor formadas o mejor situadas. Se mantendrán preferentemente las ramas de un año, que, en general, son más vigorosas y están mejor constituidas.

En cuanto a la longitud de poda a dar a las ramas conservadas, existen partidarios de la poda larga y partidarios de la poda corta. Esta discusión ha durado muchos años. Sin embargo, cabe compaginar, en muchos casos, una y otra opinión, que resultan justificadas precisamente por los factores determinantes del estado de la planta: el vigor y el modo de vegetar la variedad, influidas por el clima en el lugar del empla-

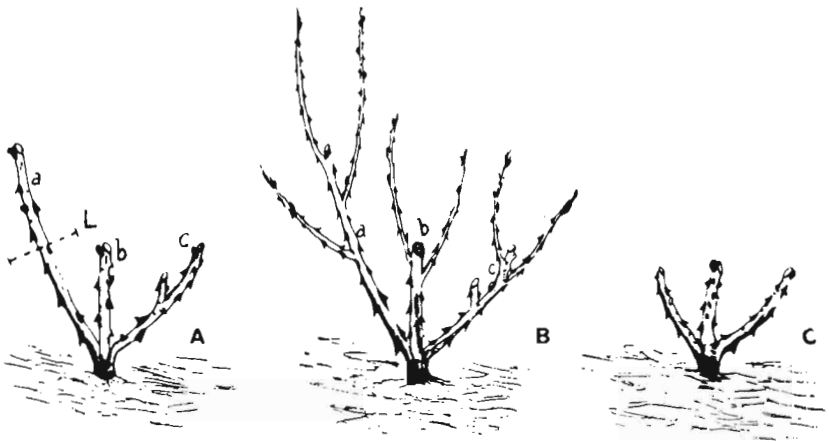


Fig. 5.—A) El tallo «a» se corta más alto que el «b» y el «c»; se debió podar en el punto L. B) El error da lugar a desequilibrio de la planta que favorece al tallo «a» en detrimento de los otros dos. C) Poda bien hecha del rosal al año de la plantación.

zamiento (en sitios de clima suave, como la zona mediterránea, la poda debe ser más larga) y por los cuidados culturales que se vayan a realizar, principalmente abonado y riego.

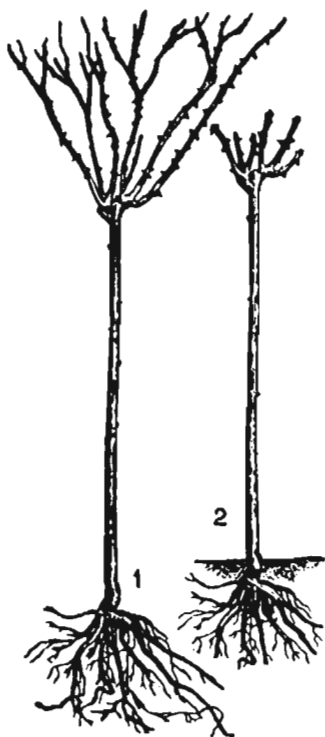
Teniendo en cuenta los factores anteriores, nuestro criterio es podar según el vigor de las ramas conservadas, a dos-tres yemas o a cinco-seis yemas.

Los ramos débiles, con el grosor aproximado al de un lápiz, se podarán a dos-tres yemas. Los ramos vigorosos, del grosor del dedo pulgar, se podarán a cinco-seis yemas. Se cortará sobre una yema que «mire» al exterior del rosal, con objeto de ensanchar el vaso y evitar que el brote salga hacia el centro de la planta.

A igualdad de vigor, un rosal recién plantado se poda más corto, a dos-tres yemas, que otro que lleva más de un año en el terreno.

Los Polyanthas se podan más severamente. Se dejarán como máximo tres-cuatro ramas y cada rama conservada se cortará a tres-cuatro yemas.

Fig. 6.—Rosales de pie alto que lleva dos injertos, antes de la poda (1); después de la poda (2).



Aparte de esta poda principal es necesario ir quitando las flores pasadas. Se cortarán con un tallo de longitud tal que elimine las flores que se quieren retirar y las dos primeras hojas que aparecen en el mismo.

Poda de rosales de pie alto, normales

Se podan igual que los de pie bajo, sobre yemas exteriores para dejar libre el centro.

En este tipo de rosales, si sale algún brote hacia lo alto, deformando el aspecto de la planta, debe despuntarse a tres-cuatro yemas.

Poda de rosales de pie alto, «llorones»

Se podan de modo similar a los correspondientes trepadores que les han originado.

Poda de rosales trepadores remontantes

Hay que distinguir en ellos la poda de formación y la de conservación.

Al comprarlos, los rosales trepadores tienen, normalmente, las ramas demasiado largas, porque se han cortado muy poco o no se ha hecho dicha operación. Por lo tanto, es el momento de iniciar la poda de formación.



Fig. 12.—Rosal de pie alto ya podado.

No hay que dudar en recortar las ramas porque, de lo contrario, los rosales nunca arraigan bien, corriéndose el riesgo de tener una vegetación reducida y una emisión de ramas débiles, aspectos que repercuten en la futura vitalidad del rosal.

Al plantar un rosal, es preciso pensar en su futura vegetación. En el caso de un rosal trepador, el centro de nuestras preocupaciones debe ser la obtención de un armazón sólido y vigoroso. Para conseguirlo es necesario podar corto las dos o tres ramas que tiene el rosal al plantarlo, a unos 20-40 centímetros de longitud.

De esta manera, aunque no se obtengan flores el primer año, el rosal emitirá brotes vigorosos de 2 a 4 metros de longitud, que nos darán la posibilidad de hacer una empalizada mayor que en el caso de que no se hubiera hecho esta poda al plantarlos.

Las ramas de madera obtenidas se han de dirigir hacia los emplazamientos (muros, pérgolas, pilares o arcos) a guarnecer, a fin de iniciar con ellas la formación del «esqueleto» del rosal, armazón definitivo a partir del cual saldrán las ramas secundarias que llevarán las flores.

Al finalizar el primer año de plantación se suprimirá un cuarto de la longitud de las ramas, eliminando así su parte terminal más tierna y mal agostada. Si las ramas de madera tienen distinto vigor, se las recortará para equilibrarlas. Las ra-

mificaciones secundarias sobre dichas ramas se podan a dos yemas.

Para obtener una floración más abundante, es necesario empalzar las ramas en posición oblicua o cercana a la horizontal.

La poda de conservación tiene por objeto mantener la juventud de los rosales y estimular el desarrollo de las ramas de flor. Para lograrlo hay que respetar el armazón de la planta, renovándolo en su momento, y actuar sobre las ramificaciones secundarias.

Este tipo de poda consistirá en la supresión de las ramas viejas, las cuales ya no dan ramificaciones secundarias, y, por tanto, flores. Esto ocurre, en general, cuando las ramas de madera tienen más de cuatro años. Estas ramas serán sustituidas por los brotes vigorosos del año que salieron de la cepa.

De estos brotes del año que salen de la cepa, los más débiles se suprimen y los más vigorosos se recortan a un cuarto de su longitud. Se recuerda que, para aumentar la floración, estos brotes deben ser empalizados en posición inclinada. Se suprimirán también los brotes más débiles.

Las ramificaciones secundarias se cortarán, según su vigor, a dos-cinco yemas, lo que equivale a dejarlas con una longitud máxima de 30 centímetros. Se suprimirán las muy débiles.

A pesar de lo molesto que resulta, se recomienda realizar la poda estando desempalizados los rosales. Una vez efectuada

Fig. 8.—Rosales miniatura en plena floración primaveral.



la operación, se han de volver a empalizar. Esto es válido, también, para los rosales no remontantes.

Poda de rosales trepadores no remontantes

Al plantarlos, hay que recortar las ramas que traigan. Este recorte será menos intenso en estos rosales que en los remontantes. En general, se rebajarán las ramas a la mitad de su longitud, con lo que se renuncia el primer año a una floración abundante facilitando, en cambio, el buen arraigo de las plantas.

Los rosales trepadores no remontantes son muy vigorosos y florecen sobre madera del año anterior, se podarán en julio, después de haber terminado su floración.

La poda consistirá en suprimir, a ras del suelo, las ramas viejas que han florecido. En estos rosales, a diferencia de lo que ocurre en los remontantes, el armazón es sólo temporal y hay que renovarlo cada año. El extraordinario vigor de estas plantas les hace emitir cada año, a partir de la cepa, numerosos brotes nuevos.

Hay que limitar el número de estos brotes nuevos dejando, en general, igual número de ellos que el número de ramas viejas eliminadas por la poda.

Los brotes nuevos conservados se recortarán, dejándolos con una longitud de 2-3 metros, según las plantas y según los soportes que les mantienen. Las ramificaciones secundarias se cortarán dejándolas con unos 10 centímetros de longitud.

A fin de obtener ramas regularmente florecidas se recomienda empalizar los brotes nuevos y doblar hacia el suelo la extremidad de aquellos que han alcanzado la longitud deseada.

Poda del rosal miniatura

Este rosal, de una altura de 20 centímetros, da numerosas flores pequeñas. Se conservarán entre la tercera parte y la mitad de las ramas que queden, después de haber eliminado las ramas muertas y las mal formadas o situadas.

PODA DE ARBUSTOS DE FLORACION PRIMAVERAL

Hortensia (*Hydrangea macrophylla*)

La poda de estas plantas debe ser moderada, ya que si se corta muy abajo se obtendrán menos flores.

A finales del invierno o principios de la primavera se efectuará una poda ligera, cortando las ramas muertas o mal formadas y las ramas de dos años que ya florecieron el año anterior.

Se tendrá cuidado, al hacer esta poda, de no suprimir los ramos floríferos. Estos se distinguen con facilidad por estar terminados en un voluminoso botón, dentro del que ya está formada la inflorescencia. Esta se abrirá de abril a junio, llegando incluso hasta septiembre, según las diferentes variedades.

Después de la floración conviene ir suprimiendo las inflorescencias marchitas, cortándolas a dos hojas por debajo de ellas. Esta operación asegura la maduración de los botones florales del año siguiente, visibles ya en los extremos de los brotes jóvenes que se desarrollaron a partir de finales de la primavera. Como es lógico, estos brotes no hay que podarlos.

Se suprimirán las ramas débiles que no hayan florecido y las gruesas se cortarán por encima de una yema bien formada.

Para conservar la forma del arbusto se recortan los brotes florales equilibrando el número de yemas.

Cuando existen brotes no floríferos, se podan los que llevan flor hasta cerca de la base del arbusto.

Lila (*Syringa*)

Para obtener lilas de gran belleza es imprescindible una poda esmerada y unos cuidados de entretenimiento bien realizados.

Tomando la lila común como tipo, se observa que, en otoño, los botones florales están enteramente formados y contienen ya las inflorescencias en potencia. En primavera, las yemas de madera situadas debajo de los botones florales se desarrollan antes que las inflorescencias; al final de la floración están ya

«coronadas»; se detiene entonces su crecimiento y se forman los futuros botones florales. De esta manera se presenta una multitud de ramas, más o menos largas según el vigor de la planta, que darán en conjunto racimos o inflorescencias con pocas flores. Por lo tanto, es necesaria una poda periódica, consistente en el aclareo de los brotes jóvenes y en el rebaje de las ramas más viejas hasta la altura de los brotes bien desarrollados que se presentan sobre ellas.

Al hacer esta poda se suprimen parte de los brotes ya «coronados», con el consiguiente perjuicio para la floración del año siguiente, incluso aunque se pode después de que la floración esté completamente terminada.

Para evitar este inconveniente pueden elegirse dos soluciones:

— Podar bastante corto en invierno algunos ramos de los más fuertes, sobre buenas yemas, que desarrollarán en primavera nuevas formaciones vigorosas. Después de la floración, se rebajarán, las otras ramas que hayan florecido, suprimiendo al mismo tiempo las ramificaciones inútiles o demasiado débiles.

— La segunda solución consiste en sacrificar completamente la floración cada tres-cuatro años, practicando en invierno una poda que permita rejuvenecer enteramente las matas. En este caso no se conservarán más que las ramas bien constituidas que, al ser podadas corto, desarrollarán las nuevas producciones.

Cualquiera que sea el sistema de poda practicado, deben eliminarse las inflorescencias marchitas. Cuando se cortan las inflorescencias durante la floración, para utilizar las flores como adorno en el interior de la casa, se beneficia la formación de los futuros botones.

En fin, es indispensable suprimir todos los retoños que invaden la base de las plantas y que acaban por agotarlas y comprometen grandemente la floración. También hay que eliminar los vástagos del patrón que salen en la base de las plantas injertadas.

Las lilas de Persia (*Syringa persica*), mucho más floríferas, pueden rebajarse más corto, después de la floración. Esta especie produce, durante el período vegetativo, largos y ligeros brotes que se cubren de flores a la primavera siguiente.



Fig. 9.—Bola de nieve, arbusto de floración primaveral.

Bola de nieve (*Viburnum opulus*)

Este arbusto florece bien en ramas de un año vigorosas y de buen grosor. Sólo aquellas ramas que son bastante fuertes se cubren en toda su longitud de bellas inflorescencias globosas de color blanco-verdoso al principio que, posteriormente, se vuelven de color blanco de nieve.

En la poda se respetará una parte de las ramas que acaban de florecer, que serán rebajadas a dos yemas.

Forsitia (*Forsythia*)

La ausencia de poda regular origina en este arbusto una profusión de ramas enredadas que llevan numerosas flores, pero relativamente pequeñas. El ramaje del arbusto se espesa y se airea mal su centro. Cada año que pasa sin podar, la planta se debilita, resintiéndose su vegetación y su floración.

La forsitia es uno de los pocos arbustos de floración primaveral que requiere una poda enérgica. Para esta poda hay que tener en cuenta el vigor de las plantas y el lugar que les ha sido reservado o la superficie de muro que deben cubrir.

Observando una forsitia después de la floración, que se produce a mediados o finales de abril, se ve que sobre las ramas ya florecidas, salen ramas secundarias que se desarrollan en el período vegetativo y sobre las cuales se formarán, en toda su longitud, los botones florales que se abrirán al año siguiente. Estos botones pueden observarse ya desde diciembre-enero.

La poda consiste en rebajar las ramas que hayan florecido hasta dos o tres yemas de su base, a la altura de alguno de los ramos secundarios que empiecen ya su desarrollo. Este rebaje equivale a cortar, aproximadamente, más de la mitad de la rama ya florecida. Con ello se favorece el desarrollo de las ramas secundarias y se facilita la obtención de una floración baja y de calidad. Además, se rejuvenece el arbusto al conducir la vegetación hacia la base.

Si se quiere mantener la forma del arbusto a una altura elegida, 1,50 a 2 metros, se puede efectuar un relevo de lo ya florecido con ramos jóvenes y vigorosos.

Es útil conocer que, en enero y febrero, se pueden quitar algunas ramas de las próximas a florecer, sobre todo, en arbustos algo espesos. Esas ramas, puestas en agua, florecen con facilidad a la temperatura normal del interior de las viviendas, al cabo de quince días. De este modo tendremos unos magníficos ramilletes, muy decorativos.

Celinda (Philadelphus)

Este arbusto soporta muy bien la poda. Normalmente, ésta consiste en rebajar las ramas que han florecido hasta la altura de los brotes de su base, ya bien desarrollados en la época en la que se suele podar (junio). Estos brotes, al desarrollarse, reemplazarán a las ramas cortadas.

Si por cualquier causa no se ha podado en el momento adecuado, es posible hacerlo parcialmente en invierno, ya que las ramas que han florecido suelen poseer en su base buenos brotes de reemplazo vigorosos y floríferos.

Cuando los brotes del arbusto han alcanzado excesivo desarrollo en altura, pueden rebajarse, en febrero o marzo, sacrificando durante un año la floración.

Weigelia (Diervilla) y Deutzia

Presentan un tipo de desarrollo semejante y se podan de igual modo que las celindas.

Lluvia de oro (Cytisus)

Este arbusto, cuyas ramas finas y verdosas le dan el aspecto de un junco arborescente, tiene necesidad de una poda corta para renovar las ramas florecidas. Es una poda fácil de hacer porque sus ramas, delgadas y ramificadas, se dejan cortar muy bien.

Hay que tener presente que en algunas especies, como el *Cytissus laburnum* o *Laburnum anagyroides*, la madera de más de dos años no se debe podar, pues se quiebra muy fácilmente, perdiéndose la rama cortada. Por el mismo motivo, es preferible reemplazar las plantas viejas por otras jóvenes en vez de intentar la regeneración mediante podas energéticas.

Ciruelo de flor (Prunus triloba)

Se poda también bastante corto, tanto si está formado sobre un tallo como si forma una mata.

Membrillero del Japón (Chaenomeles)

Los botones florales se forman sobre ramas viejas, por intermedio de ramos cortos, semejantes a las producciones frutales que se encuentran en los árboles de pepita. También se encuentran cubriendo la base de las ramas de un año.

Las flores aparecen en primer lugar sobre la madera sin haber salido las hojas, y, más adelante, en medio de las hojas.

La poda, moderada, debe suprimir la extremidad de esas ramas para dar al arbusto una forma regular y para permitir el desarrollo de nuevos brotes vigorosos.

Debido al modo de formar los botones, el membrillero de Japón es uno de los raros arbustos de floración primaveral



Fig. 10.—Celinda en floración primaveral.

que se puede podar antes de ésta, sin disminuir sensiblemente la abundancia de sus flores. De ahí su empleo para constituir setos floridos muy regulares.

PODA DE ARBUSTOS TREPADORES

Parra o viña virgen (*Ampelopsis* y *Parthenocissus*)

Estas plantas requieren recortes a principios del invierno. Cuando se está formando un emparrado o cubriendo un muro, se respeta el desarrollo total de los brotes y ramas del año, recortando sólo los extremos de las ramas. Se necesitan recortes más energéticos cuando la planta ha de conducirse sobre puertas o ventanas.

Una vez que se ha conseguido cubrir el espacio deseado, ya pueden cortarse las ramas laterales a dos o tres yemas y los brotes débiles a una yema.



Fig. 11.—Parra vírgen (*Parthenocissus*) en otoño.



Fig. 12.—Pérgola con bougainvilleas iniciando la brotación.

Las ramificaciones muy debilitadas precisan rebajes enérgicos a un tercio de su longitud.

Aristolochia

Se recortan las ramas excesivamente desarrolladas y se limita la vegetación al muro o marco que debe cubrir.

Bougainvillea

Tolera muy bien cualquier tipo de poda. Hay que eliminar los chupones.

Campsis radicans

Admite fácilmente la poda, a la que debe someterse cada año, cuando ha cubierto la superficie deseada. Debe podarse corto, por encima de las primeras yemas.

Clematis

Las que florecen en verano, sobre ramas del año, como *C. jackmannii* y *C. viticella*, se podan corto, a finales del invierno, eliminando la vegetación del año anterior, quedando, a veces las plantas a 30-50 centímetros del suelo.

Las especies que florecen en primavera tienen distinto tratamiento: así, la *C. armandi*, no debe podarse nunca; en las *C. patens* y *C. florida*, que tienen sus flores sobre las ramas viejas, la poda se reduce a una simple limpieza, suprimiendo las ramas débiles o arracimadas; a la *C. montana*, que florece sobre madera del año anterior, se le da una poda ligera, y la *C. vitalba*, debe recibir una poda corta.

La *C. lanuginosa* merece consideración aparte. Florece, en primer lugar, a finales de mayo, sobre las ramas viejas, y, posteriormente, en verano-otoño, sobre las ramas del año. Se poda, en febrero-marzo, rebajando hasta la madera vieja, si se desea la floración de verano-otoño. Se le da una poda muy ligera, también en febrero-marzo, para la floración de junio.



Fig. 13.—Bignonia en floración otoñal.

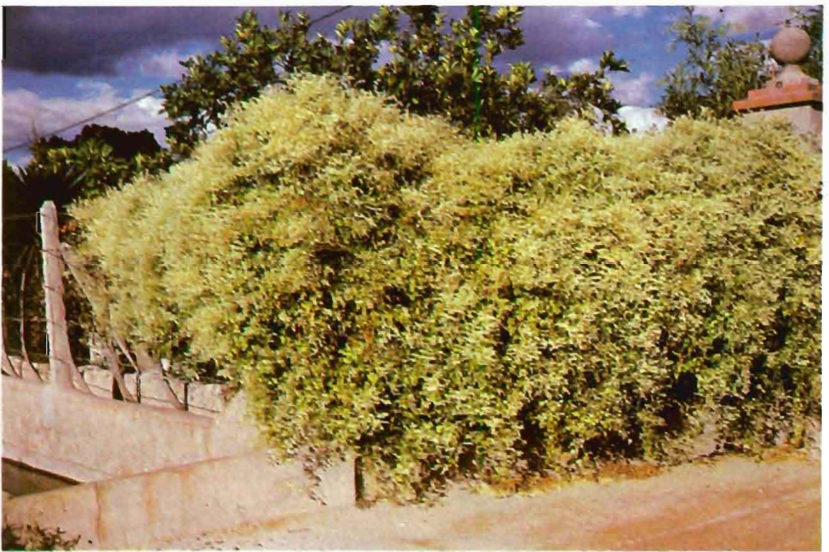


Fig. 14.—Polygonum en floración estival.

Doxanta capreolata o Bignonia capreolata

Se recortan sus brotes vegetativos, podando enérgicamente después de la floración.

Hiedra (Hedera)

La hiedra requiere únicamente recorte a principio de primavera para que cumpla su objetivo. También debemos rebajar las ramas jóvenes para conseguir renuevos de follaje más bello.

Se podará ligeramente para limitar su peso, que, siendo excesivo, provocaría el arranque de las raíces adventicias de su soporte.

Para regenerar una hiedra se darán cortes enérgicos, a pocas yemas de la base, en marzo-abril.

Jazmín (Jasminum)

El *J. grandiflorum* precisa una poda ligera, para evitar que, por su excesivo desarrollo, forme una masa muy densa. Se recurrirá, por tanto, a ligeros aclareos. Se eliminarán las ramas que hayan florecido y las débiles y viejas. Posteriormente hay que mantener equilibrados los nuevos brotes, limitando los tallos crecidos. En caso necesario, responde bien a una poda severa.

El *J. nudiflorum* se poda en marzo, terminada su floración. La poda consistirá en acortar los ramos que hayan florecido, rebajando el resto a pocos centímetros sobre la madera para que se puedan producir, en primavera, nuevos brotes vigorosos que serán la base de la siguiente floración.

Madreselva (Lonicera)

En la madreselva más conocida (*L. caprifolium*) la poda se reduce al recorte de los brotes demasiado largos y al aclareo, para estimular la producción de nuevos brotes. Puede llegar a rebajarse hasta la cepa, cuando las plantas se hacen demasiado fuertes.

La *L. japónica*, al florecer en los brotes del año, puede ser podada bastante corto.

Passiflora

Las flores aparecen sobre los ramos del año. Se poda severamente en primavera, antes del movimiento vegetativo, suprimiendo las ramas débiles y rebajando el resto.

Polygonum

Esta especie no precisa una poda determinada. Ha de reducirse ésta a recortes para mantener su forma, según el objetivo que se persiga con la plantación.

Solanum

Debe sufrir una poda ligera en febrero-marzo, suprimiendo los brotes débiles y conduciendo los vigorosos, con objeto de mantener el equilibrio del conjunto de la vegetación.

Wisteria

Al principio, es necesario dirigir los brotes jóvenes para que cubran las zonas deseadas, suprimir las ramas débiles y limitar el número de ramas principales.

Cuando ya trepan por el lugar deseado, la poda consiste en rebajar, a 20 centímetros de su base, los vigorosos ramos laterales de un año que salen de las ramas de madera, ya que la floración tiene lugar sobre las ramas de dos años. Se forma así una especie de corona sobre la que se desarrollan ramas cortas y puntiagudas, comparables a los dardos del peral. Estas ramas cortas son las floríferas, por lo que no deben podarse. Por el contrario, las ramas largas y estériles deben suprimirse por completo.



Fig. 15.—Wisteria en plena floración.

Normalmente esta poda se efectúa después de la floración primaveral, en junio-julio. Sin embargo, cabría podar estas plantas antes de su floración, si tenemos cuidado al hacerlo de respetar las ramas cortas y la base de las ramas del año anterior.

PUBLICACIONES DE EXTENSION AGRARIA
Bravo Murillo, 101 - Madrid-20

Se autoriza la reproducción **íntegra** de esta publicación mencionando su origen: «Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura».